

Convivencia y aprendizaje en una Unidad de Formación e Inserción Laboral

La Unidad de Formación e Inserción Laboral (UFIL) “Cid Campeador”, ubicada en el barrio madrileño de Aluche, pertenece a Talleres Profesionales, una de las cuatro modalidades en que se concretan los Programas de Garantía Social en la Comunidad de Madrid, y va dirigida a jóvenes de 16 y 21 años en situación de desventaja y riesgo social

Charo González y Julio Rogero

A la hora de admitir al alumnado en estos centros se establece un orden de prioridad: en primer lugar los desescolarizados que abandonaron sus centros, los que provienen de residencias de menores, aquellos que en los IES son absentistas y los que se encuentran en riesgo de abandono. Dos plazas por grupo se reservan para alumnos en cumplimiento de medidas judiciales.

Estos programas se estructuran en torno a la formación básica, la formación profesional, la formación y orientación laboral, la tutoría y las acciones complementarias .

El programa dura aproximadamente dos cursos, divididos en tres fases. Por lo que respecta a la Formación Profesional específica, se ofrece iniciación en el perfil profesional, consolidación de la FP a través de su participación en proyectos de producción y fase de inserción laboral. Las restantes áreas van dirigidas a dotar al alumno de los instrumentos necesarios para su mejor desenvolvimiento en el mundo sociolaboral.

La tutoría y el tratamiento personalizado nos lleva a conseguir los objetivos. Es evidente que a ello también contribuye el que se parta de la situación de aprendizaje de cada alumno y no dejar que éste decaiga por falta de comprensión de alguno de los contenidos impartidos, utilizando para ello los apoyos a pequeños grupos.

Entendemos que lo significativo de este centro es lo que de innovador y de positivo tiene nuestro trabajo en la respuesta que se quiere dar a los miembros de la comunidad educativa que la componen. En nuestro caso, un alumnado en situación de desventaja y riesgo social.

Partimos de la conciencia clara de que el Programa de Garantía Social, y en concreto las Unidades de Formación e Inserción Laboral, son el resultado del fracaso del sistema educativo en su necesaria respuesta al alumnado sin ningún tipo de exclusión. El sistema educativo, junto a otras estructuras de la sociedad, expulsa a muchos fuera de él, encaminándoles hacia el fracaso y la exclusión social. Se les cataloga como gente que tiene que ser educada en la ignorancia, entendida como ausencia de crítica, para ser manipulables y fácilmente gobernables en lo político y cultural y en el mundo laboral.

Nuestro trabajo con este alumnado segregado y situado en los márgenes es que se puede iniciar un proceso de construcción de sujetos y ciudadanos capaces de tomar su vida en sus manos con responsabilidad. Podemos observar que, en breve tiempo, cuando se facilitan estos procesos, las personas peor tratadas por la escuela y la sociedad son capaces de dar respuestas insospechadas y altamente esperanzadoras.

La organización del centro gira en torno al alumno y a la creación de un clima de convivencia que haga posible la consecución del objetivo central que nos proponemos: posibilitar experiencias de convivencia y aprendizaje en las que los propios alumnos se reconozcan a sí mismos como personas valiosas capaces de ser y convivir con los demás.

Con el perfil de nuestros alumnos nos parece clave facilitar experiencias positivas de encuentro humano y convivencia para que tengan experiencias vitales enriquecedoras, diferentes de las que conocen o hayan tenido bien sea en la familia, en el piso, en la residencia de internamiento, en la calle o en el anterior entorno educativo.

Por ello proponemos un modelo de convivencia en el que se sustenta nuestro centro. Sus características son las siguientes:

- La acogida a todos los que se incorporan a la comunidad educativa: alumnos, profesores y padres o tutores.

Es importante entender desde el primer momento que cada uno ocupa un lugar destacable en la vida del centro, que nadie estará sólo y que formamos parte de un colectivo, en el que todos somos fundamentales, seamos lo que seamos y vengamos de donde vengamos.

- Escuchar y aprender a escuchar como componente fundamental del diálogo.

Todos tenemos necesidad de escuchar y ser escuchados. Nuestros alumnos no saben escuchar; a veces nosotros, los profesores, tampoco. Por ello, los profesores nos proponemos escuchar a los alumnos, estar pendientes de sus lenguajes. Con nuestra escucha llegan a entender que estamos cerca de ellos. También se hace necesario escucharnos entre los profesores. Es fundamental crear el clima propicio para poder comunicar nuestros temores, dudas, sentimientos, propuestas y frustraciones así como nuestros éxitos y satisfacciones.

- El trabajo de las emociones y los sentimientos.

Para nosotros es clave que aprendan a utilizar la razón y las razones. Somos conscientes de que sus emociones incontroladas están en el primer plano de su forma de actuar. Tenemos que ayudar a reconocerlas, a interpretarlas, a controlarlas. Sabemos que también los profesores hemos de controlar nuestras emociones y sentimientos...y sabemos que no es sencillo. Nuestra madurez y equilibrio juegan a su favor. Lo afectivo en la relación con ellos es, muchas veces, lo único efectivo. Por esa relación de afecto y cariño y de saberse queridos y acogidos, sus actitudes cambian con frecuencia.

- Las normas claras y sencillas, la firmeza en la exigencia individual y colectiva de su cumplimiento.

En el modelo de convivencia que proponemos nos parece importante que las normas sean pocas, claras y fáciles de cumplir. Lo importante es la firmeza en la exigencia de su cumplimiento. Y la coherencia del equipo de profesores en la exigencia propia y con los alumnos.

- Un clima de centro positivo en el que todo el mundo es importante.

Un clima de convivencia y relación positiva es fundamental para el desarrollo de experiencias de aprendizaje cargadas de significado y sentido para todos los que componemos la comunidad educativa. Ello no impide que constantemente la vida del centro esté atravesada por conflictos de convivencia que vienen de fuera, en muchos casos, o que se generan allí. Pero procuramos aprovechar las oportunidades de crecimiento personal y colectivo que el conflicto nos ofrece.

- La creación de una conciencia colectiva de comunidad educativa de convivencia y aprendizaje.

Desde esa perspectiva todos somos responsables de cuanto sucede en el centro y nada nos es ajeno.

El equipo docente, elemento clave

El elemento clave de esta propuesta es un equipo docente que tiene conciencia de su razón de ser y de que las respuestas y el trabajo educativo con este alumnado sólo se puede realizar desde la coherencia y la solidez; que entiende la educación como algo que va más allá de la mera impartición de conocimientos, y que trabaja en una dimensión humana y social que le enriquece y enriquece; todo ello con unas líneas de actuación conjunta claras y concretas.